

## ¿Crees?

### Queridos diocesanos:

Durante este tiempo de Cuaresma nos venimos preparando para renovar nuestro “sí” a Dios, reafirmando nuestro deseo de renunciar al mal y de creer en Dios. En la Vigilia Pascual se nos preguntará por tres veces pues tres son las personas de la Trinidad Santa- si creemos. Pero, ¿qué es creer? Para comprenderlo mejor podemos fijarnos en tres aspectos del acto de fe que van íntimamente unidos. Creer en Dios significa, ante todo, poner en Él toda nuestra confianza, apoyarnos en Él como en una roca firme, abandonarnos a su amor y a su acción salvadora. Creer es decidírnos por Dios, poniendo todo nuestro ser en sus manos, agarrándonos a Él como única seguridad. La fe es confianza y abandono, reverencia y sumisión al amor de Dios.

En segundo lugar, creer en Dios significa escuchar la Palabra de Dios, que es la persona misma de Cristo. Creer es responder a una llamada que viene desde lo Alto. Cree en Dios quien acoge en su corazón la semilla de la Palabra que Él siembra en nosotros. La fe consiste en dar nuestro asentimiento a Dios, aceptando su misterio. Es descansar en él, en su fidelidad, en su amor y aceptar como verdad lo que nos dice.

Finalmente, creer en Dios es estar dispuesto a vivir esa fe. La vida de fe no es una consecuencia, sino el núcleo mismo de la fe, porque esa fe se realiza siempre en actos concretos, en convicciones y expectativas. Cree en Dios quien deja que la fe penetre toda su vida, de manera que se vayan transformando sus pensamientos, sus afectos, su mentalidad.

Una de las definiciones más hermosas de la fe la leí en un escrito de Benedicto XVI. Decía que la fe era un “encuentro con una persona a la que se confía la propia vida” (*Verbum Domini*, 25). Sí. Creer es haber descubierto a Alguien tan grande y digno de confianza, que vale la pena poner nuestra vida en sus manos, aceptar su palabra como verdad y seguirle. Así que, cuando nos pregunten si creemos, digamos con todo el corazón:

sí, creo en Dios, confío en Él, acepto su Palabra y quiero vivir en esa fe. Y roguemos desde el fondo del corazón al Padre que nos conceda su gracia y haga posible que esa fe, tantas veces débil, vaya creciendo.

+ Francesc Conesa Ferrer

Bisbe de Menorca